CULTURA LIBERTARIA

Año II.--Núm. 54 ■ BARCELONA, 24 DE NOVIEMBRE DE 1932 ■ Redaccion y Admón.: Ronda S. Pablo, 49, pl.

ACTUALIDAD

Después de las elecciones

Después de una intensa campaña de propaganda de los respectivos candidatos, ha terminado la lucha electoral para el Parlamento catalán que debe poner en práctica la aplicación del Estatuto.

Y la campaña terminó con el triunfo de la «Esquerra Catalana». Una vez más, el censo electoral de Cataluña, la voluntad del pueblo catalán, se ha inclinado a favor de dicho partido.

Sin embargo, ahora no lo han apoyado los sindicalistas. Al contrario. Si alguno de los partidos en lucha ha sido blanco de las iras de la campaña que ha hecho la organización confederal, este ha sido el de «Esquerra Catalana». ¡Y en qué condiciones! Su triunfo no es triunfo esmirriado, pobre, logrado como si dijéramos con «forceps». Es un triunfo rotundo, definitivo; triunfo por el que obtiene más de un cincuenta por ciento de los votos emitidos, contando que ha votado casi un setenta por ciento del censo electoral. Estos son, desgraciadamente, los hechos.

¿Cuáles serán ahora las consecuencias? Ya se amenaza con paros, con hambre, con malestar. Las aves agoreras de la política contraria, sorprendidas por el triunfo de la «Esquerra», amenazan con el boicot, con el paro, con el hambre.

¿Qué querían, pues; que el pueblo les votase? Desgraciadamente, está éste demasiado entregado a la política estatal. No le bastan los desengaños sufridos. Votó ayer, y nada consiguió emitiendo el voto; vota hoy, y nada no lo ha hecho a favor de una rama de la casta de sus opresores, de los privilegiados; éstos amenazan con fieros y terribles males. ¡A cuántas consideraciones se presta lo sucedido!

Sin embargo, prueba ello una vez más que para el trabajador no hay redención, si no la busca en sí mismo, si no la consigue con su esfuerzo.

Pero la psicología de las multitudes es compleja. Raramente razonan. Casi siempre nutren su pensamiento y determinan su voluntad por la sugestión de los hechos sin ninguna trascendencia, movidos exclusivamente por la última impresión que acaban de recibir.

El espectáculo de estas elecciones lo demuestra. Al parecer, la protesta contra la «Esquerra» era general. Todos, o la mayoría cuando menos, estaban frente a ella. Todos los errores, todas las bajezas, todas las suspicacias se cargaban en su *Haber*. No faltaban quienes decían: —¡Nada, nada; de la «Esquerra» no queremos saber nada. Que se hunda; que desaparezca; que no se hable más de ella.» Y luego, el domingo día veinte, no sólo votaron por la «Esquerra», sino que le procuraron votos para su triunfo.

Pero justifican su actitud. Dicen: Sí, quizá, y sin quizá, son malos los de la «Esquerra»; pero, y los otros, ¿son mejores? Y no solamente son iguales, sino que son peores. Y en esta afirmación es donde se encuentra el fondo verdadero de la conducta seguida por el pueblo. Y ello nos revela otra cosa más interesante: que se reconocen malices en la maldad o encanallamiento de los hombres y de los partidos. Y que, si unos son malos, los otros son mucho peores.

¿Merece alguna atención este modo de razonar? Naturalmente que la merece. Nosotros hace tiempo que lo dijimos y no se nos ha escuchado. Pero tenemos la íntima satisfacción de que los mismos que nos niegan la razón cuando discutimos, en la práctica lo circutan. Al fin y al cabo, la cosa no tiene importancia.

Mas nosotros queremos sacársela. Y enjundiosa. El pueblo catalán ha votado. Ha votado, como es natural, la burguesía grande y pequeña. Y ha votado la clase trabajadora. No en su totalidad, pero sí en número más crecido de lo que en general se suponía.

¿Resultados de su actitud? Que seguirá siendo explotada como antes. Que habrá de someterse a las onerosas condiciones que la burguesía impone. Que habrá de ir cada día al taller, a la fábrica, a la obra, a la oficina, a cumplir la maldición bíblica, cosa que no hará ninguno de los votados, de aquellos elevados a la categoría de ordenadores de la vida social.

Y también que habrá lamentos, quejas, blasfemias, maldiciones. Que habrá todo eso, corolario forzoso de una organización injusta; pero habrá después nuevas elecciones, y la gente votará otra vez, olvidándose del sufrimiento.

¡Ahí es nada! Sentirse halagado, elevado a la condición de igual. Más que de igual. A la de superior. Sentirse un momento, burbuja de jabón que se rompe, dueño de los destinos de todo. Es embriagador y hace perder la cabeza. Por eso volverán a votar cuando se les llame.

No obstante, hay que reaccionar contra esta inclinación de los pueblos. Hay que decirle que no es votando a nadie, ni a mejores ni a peores, como terminará su condición de paria.

Hay que decirle que para lograr esto no tiene nada más que un camino: organizarse, y que esta organización existe ya, fuerte, poderosa, digna: la Confederación Nacional del Trabajo. Que su Sindicato le espera; que vaya a él y unido a sus compañeros de infortunio, logrará, no sólo mejorar hoy, sino transformar la sociedad mañana. Hay que decirle esto un día y otro; repetírselo a diario, como sonsonete que, si al principio molesta, después se escucha. Y, quebrantada la primera resistencia, lo demás se logra poco a poco.

En política, somos ajenos a sus manifestaciones. No nos atrae la de unos ni la de otros. Cada uno defiende la suya. La cree la mejor. Está en su derecho. Nosotros sólo creemos en la que hagan los trabajadores dentro de sus sindicatos, en la que hacen cada día. En la que han hecho durante años. En la que deben perseverar sin más preocupaciones.

Su problema, el problema de los trabajadores, no es un problema jurídico ni electoral, ni estatal siquiera. Es un problema social, y sólo ellos son los llamados a resolverlo. ¿Para qué preocuparse de lo demás? Su preocupación no debiera ser otra. Prepararse, capacitarse, trabajar por la transformación social. Arrancar al momento que se vive la cantidad de mejoras indispensables para colocarse en situación ventajosa en la lucha. Y, paralelamente, continuadamente, desplegar sus energías con un fin determinado y concreto: destruir el régimen capitalista.

Todo lo que no sea obrar así, será perder el tiempo. Si no del todo, en gran parte.

Ya han pasado las elecciones. Veremos si a unos y a otros, pero particularmente a «unos», les enseñan alguna cosa. Nosotros, que no estamos ligados a nadie, sino a nosotros mismos y a nuestros compañeros de explotación, seguiremos un día y otro diciendo al trabajador: No es votando como conquistarás la libertad y tu dicha. Es organizándote, estudiando y preparándote para acabar con todo lo presente. Y, por nuestra parte, de esperamos andando.

A. PESTASA

Mitines y Conferencias

Jueves, día 24 de noviembre.—Mitin de orientación sindical, de carácter comarcal en Montblanch, en el que tomarán parte, a más del camarada Porté, de la localidad, los compañeros José Robusté y Angel Pestaña.

Viernes, día 25 de noviembre.—Gran mitin sindicalista en Sabadell, en el que hablarán los camaradas Robusté, Pestaña, Peiró, Cortés, Arín y Mascarell.

Sábado, día 26 de noviembre.—Conferencia a cargo del camarada Mascarell, en el local de la Federación Local de Manresa.

Sábado, día 26 de noviembre.—Mitin de afirmación sindical en Gironella, en el que tomarán parte los camaradas Mira, Robusté y Arín.

Domingo, día 27 de noviembre.—Mitin en la Colonia Rosal, a cargo de los mismos compañeros que tomarán parte en el de Gironella.

Domingo, día 27 de noviembre.—Mitin de afirmación sindical organizado por el Sindicato del Arte Fabril y Textil, de Igualada, en el que hablarán los camaradas Fornells y Pestaña y la compañera Libertad Ródenas.

Aquellos sindicatos o simples compañeros que estén conformes con la posición que nosotros mantenemos, deben tener interés en que los trabajadores de la localidad a que pertenecen sepan el contenido de nuestras ideas y la justicia de nuestra actitud. Por eso les rogamos que hagan todos los posibles para organizar actos en los cuales nosotros podamos hacer labor libertaria a la vez que propaganda netamente sindicalista.

UN DOCUMENTO

Firmado por un grupo de compañeros de Huelva, cuyos nombres damos a continuación, hemos recibido un extenso y razonado escrito de adhesión a la organización de Sabadell.

Lamentamos que la falta de espacio nos impida insertarlo, privando a nuestros lectores de la satisfacción de su lectura.

He aquí las firmas:

Clemente Gil, Arroyo, A. Quilón, Manuel Alonso, Francisco Gómez de Lara, José Mengiva, José Sánchez, José Villatoro, Manuel Cambrera, José Delgado M. Guillén, A. Cambreras, Manuel Llnero, Modesto Gil, Francisco Navarro, Carlos Galea, Rafael Escribano, Julián Sánchez, José Herrera, José Pantoja, José Hernández, Angel Lara, Juan López, Fernando Ortiz, Themis López, Manuel Ferrer, Enrique Andivia.

¡CONCIENCIA DE CLASE!

Partía el «Isla de la Gran Canaria» rumbo al Africa, hacia el archipiélago. A bordo, unas decenas de emigrantes. ¡Hombres, mujeres, niños! Rostros angulosos, cuerpos «tenaces» por el trabajo y el hambre espantosa que se sufre en todas esas provincias del Sur. Por equipaje, sacos rotos repletos de harapos inservibles.

En la popa, sobre cubierta, procuran, acurrucándose, resguardarse del viento y del frío; cara a las costas de aquellas tierras que guardan recuerdos caros, pero que no dan salarios, ni pan, ni hogar.

De vez en cuando, quedamente, salta una copla. Esa manera de cantar, siempre gimiente, aunque pregone esperanzas o alegrías, que parece ser el lamento de esos pueblos, que tienen escrita su historia con muchos siglos de oprobio y miseria.

Esas gentes son razas inferiores, por tales, al menos, tratadas y consideradas en nuestra sociedad. Van a Ceuta, a Melilla, a cualquier población marroquí, no importa cuál sea, a vender sus brazos si hay quien quiera comprarlos.

Al cruzar el Estrecho, el «Olimpo», con sus treinta mil toneladas, nos alcanza y pasa. Se oye el sonido tenue de la música de la orquesta de a bordo y el leve rumor de los salones en fiesta. Turistas, gente que viaja. Americanos que abandonaron Nueva York para caer en un hotel en París, o en Hamburgo, y que ahora gozarán el espectáculo de lo exótico en Tetuán o en Tánger. El buque de los turistas, moleenorme deslumbrante de luz en las tinieblas del Estrecho, agita con sus hélices potentes las aguas quietas, y cabecea nuestra nave aguantando las leves sacudidas, mientras el pasaje se precipita a la borda y los niños ruedan desde los sacos de harapos donde duermen y lloriquean.

Los destellos del faro del Peñón rayan las tinieblas, y desde algún rincón vuelve a sonar la voz quejumbrosa, triste y a la vez bravía, que canturrea la copla: *ni contigo, ni sin ti—tienen mis males remedio.*

¡Y es así! Aquel buque conduce una clase social; en el nuestro, va otra. Aquélla manda, determina, es el eje de la vida política y económica... La nuestra es nada: energía para el trabajo, que produce para los otros el beneficio, el placer, la riqueza.

¿Nos falta conciencia de clase? Ignoramos lo que podemos, y por eso no tienen nuestros males remedio.

Y urge desarrollar, aumentar la conciencia de clase.

Los grandes movimientos sociales han agudizado, ciertamente, los antagonismos de clase; pero no es bastante.

Será preciso conseguir, intentar, sin descanso el conseguir que cada hombre sepa, según el puesto que ocupa en el proceso de la producción, el puesto que en la lucha le corresponde y la acción que a su clase conviene.

En esta semana de pasión política se aconseja a los obreros que tengan confianza en las nuevas leyes, que voten y que ejerciten la ciudadanía. Y aun se escuchan estos consejos!

Hemos de probar a los trabajadores cómo sirve la forma republicana, con constitución unitaria o federal, a los intereses del capitalismo; cómo es su enemigo la democracia, esta farsa de «gobierno del pueblo por el pueblo», creación de la burguesía para contener y desviar los avances de las organizaciones proletarias.

La burguesía no utilizó el voto, no fué por medio de leyes como abatió el poder feudal, sino por la fuerza de sus revoluciones. Si conquistó el poder, fué por la revolución de 1789 y las de 1830, 1848 y 1870. No fué su actuación política la que le dió la hegemonía social, sino el procedimiento revolucionario. Y ha terminado la «conveniencia» de su existencia para el progreso social. Pero al perfeccionar su sistema de producción, maravilla de la inteligencia, ha perfeccionado y hecho más fuertes las instituciones ético-jurídicas que lo han de defender. Y el Estado, sea cual fuere su forma política, el partido que lo gobierne, las leyes e instituciones que posea, es y será mientras subsista, sostén del capitalismo, barrera al avance natural de los pueblos.

La única forma de la ciencia y de la vida es el anarquismo, y en él madurarán las nuevas generaciones, intérpretes que serán de un nuevo orden social. Y avance en este camino es el sindicalismo revolucionario, la lucha de clases, la negación constante y sistemática a la colaboración con todas y cada una de las fuerzas sociales y políticas que representen intereses opuestos a los intereses nuestros. Y son intereses antagónicos a los nuestros, todos, absolutamente todos aquellos que, respetando la ley, la autoridad y propiedad privada, permiten que el Estado y el capitalismo se mantengan y por el hecho de existir necesiten de nuestra abdicación, a la igualdad y a la libertad.

Hemos de trabajar sin descanso para llegar al fondo del corazón y del cerebro de las multitudes proletarias, para formar la conciencia de su clase y situarlas en la lucha revolucionaria para la emancipación humana.

Y demostrar que los sindicatos, organizando la producción y las formas económicas todas; constituyendo los municipios sociales y sus federaciones, pueden y deben instaurar un régimen que permita a cada hombre disfrutar en cada instante de todo aquello que la colectividad sea capaz de producir, y de tanta libertad, que ésta no conozca límites, sino los de la libertad de los demás.

El sindicalismo revolucionario, es decir: la revolución y la organización de la vida mediante la administración por los sindicatos, deben ser la norma en la cruzada perenne que los anarquistas realizan para formar la conciencia de clase que ha de permitir la abolición del Estado y del capitalismo.

¡Y falta mucha conciencia de clase!

RICARDO FORNELLS

ORIENTACIONES

La razón empieza a abrirse paso

«Los impacientes, los sistemos que no les bastaría dar su vida en cualquier momento por la causa de la libertad, han de tener en cuenta que el saber esperar es una de las mayores virtudes del revolucionario. Hay que evitar lamentables pérdidas de energía y obrar en el momento oportuno. Las posibilidades revolucionarias no se cierran; al contrario, vivimos la hora de la eclosión, de la abertura de las mismas. La hora es, pues, de organización interna, de preparación, y cuando el enemigo nos ofrezca la ocasión, cuando el pueblo esté en la calle, entonces será el instante del obrar decidido y enérgicamente de los anarquistas en la orientación del gran movimiento colectivo en marcha.» (Floreal Ocaña, en «Solidaridad Obrera» del día 17 de los corrientes.)

Como queda dicho, este párrafo ha visto la luz en «Solidaridad Obrera», de Barcelona, sin que a su Redacción se le ocurriera endosarle al pie alguna de aquellas apostillas de dómine, de su cosecha. Que lo celebro, no hay que preguntarlo. Lo que quiero consignar es que si ese párrafo aparece avalado con mi firma, se arma el lío padre. La Redacción del diario confederal, en el caso de publicármelo, me hubiera puesto de oro y azul. Pero ahora, que el párrafo es de otro compañero si no mío, de ellos... ha sido dado en lugar preferente y sin sermón.

Dejemos esto, que tiene escaso valor, y registremos el hecho de que sea un significado militante de la F. A. I. el que diga que el saber esperar es una de las mayores virtudes del revolucionario y que «hay que evitar lamentables pérdidas de energía y obrar en momento oportuno». En substancia, no otra cosa dijimos los firmantes del Manifiesto llamado «de los treintas», y entonces lembraron las esferas, por ello se nos calificó, a hombres que podemos ostentar con orgullo la más limpia patente de moralidad y de honradez, de todo lo más bajo y canallesco. Y si al fin tenían de ser militantes de la F. A. I. los que habían de corroborar nuestros asertos, ¿por qué desencadenar esa terrible tempestad que amenaza con barrer hasta los escombros de la C. N. T.?

Con todo y demostrar todo lo contrario en sus actos, pues que la consigna de la F. A. I. era de que sus militantes se apoderaran de las directivas de la C. N. T., cuando nosotros decíamos que la hora era de organización intensa, de superestructurar el aparato orgánico de la C. N. T., de preparación, en fin, se nos replicaba destempladamente y con injurias que la organización sobraba, o poco menos, que para la revolución social no hacía falta ninguna preparación. Es más, nosotros, en lugar del «y cuando el enemigo nos ofrezca la ocasión», decíamos que las revoluciones no se pueden hacer ni se hicieron jamás señalándolas un plazo fijo, al estilo del gran farsante Lerroux, y por ello se nos motejó aún de ultirrevolucionarios, de reformistas y de bomberos, sin contar que muchos de los firmantes del llevado y traído Manifiesto hemos sufrido la prueba como revolucionarios y sin contar, además, que tal vez algún día podremos demostrarles nuestra superioridad revolucionaria, ya que en las horas de peligro, que son las de prueba, damos siempre la cara y el pecho, al revés de algunos de muchos de esos «niños terribles», que se evaporan en la hora de la verdad.

Los llamados «bomberos» vamos más allá que Floreal Ocaña. Entendemos que el «instante del obrar decidido y enérgico de los anarquistas en la orientación del gran movimiento colectivo en marcha», no ha de ser precisa y exclusivamente el instante de cuando el pueblo esté en la calle. Estimamos que el pueblo, por lo común, necesita que le empujen a la calle, y por este motivo consideramos que no siempre hay que esperar que el pueblo esté en la calle. Hay que llevarlo a ella y conciliarle a la revuelta y a la subversión. Pero cuando el pueblo es llevado a la calle no ha de ser cual si fuera un autómata, por consignas ordenancistas, por el capricho de cualquier desequilibrado, por la fatuidad de un quidam cualquiera, como ha ocurrido en estos últimos tiempos.

Cuando los movimientos revolucionarios pueden justificarse con razones de oportunidad; cuando los movimientos subversivos no son suicidios premeditados por los agentes provocadores, si las masas no sienten la emoción del momento, hay que influir sobre ellas para decidirlas a la lucha. La entera obediencia que nosotros oponemos, es que las influencia de los anarquistas debe dejarse sentir en las masas como la expresión de individualidades anarquistas, no como mandatarios de la F. A. I., no como agentes de ésta, y mucho menos tratando de llevar el pueblo a la calle en ciega obediencia a los acuerdos de aquella.

Más concretamente. Nosotros estamos absolutamente de acuerdo en que, cuando el pueblo esté en la calle, sean los anarquistas los que orienten el movimiento colectivo en marcha; lo estamos, también, en que sean los anarquistas, como tales, los que empujen las masas confederales hacia la calle, siempre, que el movimiento sea justificado y oportuno. Con lo que no estaremos nunca conformes, es con que la F. A. I. tome acuerdos al margen de la C. N. T. para hacer que ésta, como si fuera cosa despreciable, sin personalidad, los ejecute.

Aparte de esto, con lo que vamos más allá que Floreal Ocaña, en la demás hay coincidencia absoluta. No es menos revolucionario el que mejor sabe esperar. Hay que evitar lamentables pérdidas de energía y obrar en el momento oportuno. Antes que la hora de la revolución social, ha de ser la hora de la organización intensa y de la preparación.

Y si las palabras estas no bastaran, recordemos en que quedó la famosa marcha sobre Barcelona, proyectada para una célebre noche de septiembre de 1931. Armadas las huestes revolucionarias, compuestas de «niños terribles» de esos que hacen trepidar las mesas de café, compieron las compactas filas y unas horas después, las calles de una populosa barriada aparecían sembradas de armas y municiones. Los «niños terribles» los habían abandonado para ir corriendo a contener su diarrea.

¿Es desde entonces que se viene recomendando que hace falta una organización intensa y una preparación; pero hasta ahora no se empieza a reconocerlo públicamente? Pero si este reconocimiento público no es cortado por los dictadores de la F. A. I., unos y otros, por el imperativo de la lógica, se verán compelidos a levantarnos los calificativos de contrarrevolucionarios, de «reformistas y de «bomberos», y cuando esto llegue, que llegará fatalmente, ya no les quedará otro recurso que el de acusarnos de «palos» y de «vendidos» a los partidos políticos, y también fatalmente llegará el momento en que se verán compelidos a probar completa y honradamente la veracidad de sus acusaciones.

Constatemos una vez más que significados militantes de la F. A. I. terminan por hablar el mismo lenguaje del «treintismo». Y repito que lo celebro, no sólo porque el fenómeno viene a darnos la razón a los repudiados (?), sino también porque ese lenguaje es el único capaz de conducirnos a la revolución social, después de vindicar la personalidad de la C. N. T. y de los anarquistas ante los seculares enemigos del anarquismo y de la revolución social en el amplio y único sentido de la palabra. J. PEIRÓ

Turistas en España

por

BENIGNO BEJARANO

En breve aparecerá este interesante libro por el que desfilan todos los personajes de la nueva fauna política

Precio: 3 Pesetas

NOTAS CRÍTICAS

En «Solidaridad Obrera» del viernes, 18, ha aparecido, confundida entre los anuncios comerciales y los de la organización, la nota cuyo texto reproducimos al pie de la letra:

«A toda la organización confederal de España.

Por acuerdo tomado unánimemente en asamblea extraordinaria del Ramo de la Alimentación, celebrada el día 16 de noviembre, ha sido expulsado de este Sindicato y por lo tanto de la Confederación Nacional del Trabajo, el ex compañero, Ricardo Fornells.

Tomen nota todos los Sindicatos de España.

El Comité.»

Ese Comité no dice más. No explica causas, circunstancias; no expone antecedentes y silencia lo debatido en la Asamblea constituida en Tribunal. Los jueces de nuestro amigo creen que, con haberle propinado la coz del asno mediante la publicación de esa esquela de defunción, ya queda definitivamente liquidado el asunto.

Cuando nuestra prensa internacional ha invertido toneladas de papel en la defensa de elementos acusados por la justicia burguesa, que después han seguido el más vario destino, se pretende en una nota de trece líneas aniquilar una conciencia que se ha forjado en el crisol de veintiseis años de actuación anarquista.

Decididamente, la F.A.I. pierde la cabeza. Aquejada de daltonismo, el exceso de prerrogativas que le confiere la circunstancia de poseer la dirección de la C. N. T., como partido revolucionario tiene un concepto inexacto de las perspectivas revolucionarias y se ha equivocado en algo que es fundamental: en la fijación del orden de las etapas. El bullebulle en fusión, continúela con estado de conciencia cristalizado. No se limita la F.A.I. a considerarse un partido revolucionario, sino que *cree conducir la revolución*, y como tal actúa. Eso explica el que tenga constituido su *tribunal* revolucionario en función permanente.

La historia nos muestra esos tribunales ejerciendo su labor depuradora, disolvedora, de exterminio de las oposiciones durante la revolución en marcha; pero hasta que no apareció el bolchevismo, jamás vimos que antes de la revolución, en momentos normales, de *preparación* si se quiere, se recurriese a la eliminación sistemática de los que no se sometían a una disciplina. Y este sistema de exclusiones individuales, ha sido la III Internacional la que lo ha puesto en circulación en Europa, de donde lo ha copiado la F.A.I.

Durante la Revolución francesa, los tribunales revolucionarios y la guillotina funcionaban, no para la defensa de la revolución, sino como medio expeditivo para asegurar el predominio, sobre los demás, de la fracción política que quería asaltar, ejercer, imponer la dirección única la suya sobre los destinos del país. El federalismo de los girondinos no era sino el truco único que les quedaba para levantar las provincias distantes contra el centralismo de los jacobinos.

Se ha repetido hasta la saciedad que la aparición del bolchevismo ha venido a perturbar y complicar la claridad del problema de la lucha de clases, restiendo en la conciencia del proletariado la vieja idopia socialista de que la lucha contra el Estado no debe ser para destruirlo, sino para conquistarlo.

El anarquismo no ha sabido reaccionar, parar el golpe a tiempo; y es cosa averiguada que, cuando hay varias fuerzas o estados de conciencia que luchan en un mismo plano y con métodos similares, la que no *penetra* en la otra, es *penetrada*. Es lo que ocurrió en Francia, donde la aparición del sector plataformista no representó otra cosa que la nostalgia, el remordimiento de no haber hecho en Rusia todo lo que hubiese sido menester hacer a tiempo. Y para reparar lo que no tenía enmienda, al grupo de anarquistas rusos no se le ocurrió nada mejor que introducir en el anarquismo parte de los métodos con que los bolcheviskes se adueñaron de la situación en Rusia. Eso es lo que se llama suplantar, al adversario apropiándose su programa. Lo que quiere decir, que el Anarquismo hablemos de España a fin de quemar las etapas, no queriendo perder en crear conciencia anarquista un tiempo que sus adversarios bolcheviques les llevarían de ventaja, ha tratado de ocupar el terreno natural que correspondía a estas. La F. A. I., temiendo que los bolcheviques hiciesen progresos entre la clase obrera que les cortasen el terreno, han bolchevizado el Anarquismo, como los compañeros rusos de la Plataforma, queriendo emplear los yerros, la pérdida de la oportunidad que brindaba la situación en España hasta el 12 de abril de 1931 (no hay sino leer el número de «Tierra y Libertad» de la semana de aquellas elecciones), trata de recuperar ahora el terreno perdido lanzando la Confederación a toda máquina.

Demasiada distancia: hemos recorrido veinte meses, y el Estado, contra nuestra débil locomotora, dispone del telégrafo, de la radio, de fuerzas especiales armadas, de confidentes y de agentes provocadores.

Todo esto nos conduce en derechura a esta conclusión: a la de que se han falseado completamente las doctrinas anarquistas, haciendo imposible por muchos años la recuperación del ritmo perdido, y la de que se ha creado un tipo de mentalidad bolchevizada con marbete anarquista, que sólo aprovechará dentro de poco a las diferentes fracciones comunistas.

* * *

La F. A. I. es prisionera de la propia situación que se ha creado; y sus elementos visibles, cogidos en el engranaje, no pueden proceder de otro modo de como lo hacen. Ellos saben — por si lo ignoran se los hago presente que cada día se alejan más de un punto de partida al que no pueden volver, porque su amor propio comprometido habría de impedírselo. Saben que su movimiento toma fuerza de un punto de partida concreto, el anarquismo, pero que, no sólo desconocen la estación de llegada, sino que el equilibrio únicamente es posible sostenerlo a fuerza de equilibrio, y éste no se concibe sin la progresión de la velocidad. A la postre, la velocidad produce vértigo, delirio, hace perder la cabeza. Y no hay nada que desconcierte tanto a los hiperestésicos como el ver que haya quien aun conserva la serenidad, el dominio de sí.

* * *

El Comité que notifica la expulsión de la Confederación del Trabajo del ex camarada Ricardo Fornells, no dice una palabra de los motivos de la expulsión. Quienes han aceptado la responsabilidad de plantear en Asambleas de Sindicato cuestiones que son completamente ajenas a éste, acepten igualmente la de ser ellos mismos los encargados de informar desde la prensa a la opinión Confederal.

Un elemento de la sección de harinas, simpatizante o afiliado a la F. A. I. (compañero de trabajo del camarada Fornells, es el manifiesto visible de la colección de chismes que una presidencia muy sad hace, lejos de rechazar, acoge complacente como figura de acusación. El sujeto de marras asegura haber oído de labios de Fornells, en el curso de una conversación particular, determinadas expresiones ofensivas para Ascaso y Durruti. Después de oída la intervención de Durruti, allí presente, todos sacarían la impresión de que, en cuestiones de responsabilidad, la intervención de terceros que desconocen la propia, sobra. Así debían haberlo comprendido los mismos interesados, debiendo rechazar el procedimiento innoble de acusar empleado por un malandrín por lo mismo que hay terrenos a que un anarquista, un hombre de dignidad no acepta descender, aunque le cueste el sacrificio de responder a los insultos con el silencio.

Esperaba cosas más inéditas de Durruti contra los 30, pues lo de «Solis en manos nuestras sirviendo a la Generalidad, la rememoración del manifiesto, traiciones, reformismos, connivencias políticas, etc., etc., estarán bien para la galería, pero no en Durruti, de quien tuve siempre un más elevado concepto. Durruti, que acusa, denigra durante más de media hora, y no prueba, que por la categoría que le presta su notoriedad quedaba obligado a mayor liberalidad, por lo mismo que se trataba de supuestas ofensas a su persona; Durruti, parte en el asunto, se erige en fiscal y pide a la Asamblea que si Fornells reconoce haber dicho lo que se le atribuye y no prueba, sea expulsado de la organización.

Durruti ha podido hablar durante más de media hora sin que nadie le interrumpiera; Fornells no ha podido levantarse a responder un minuto seguido sin que la presidencia o la Asamblea ahogasen su voz. En esa Asamblea se ha planteado todo el proceso de los 30, se han suscitado cuestiones completamente ajenas a la que se debatía. No importa: la Asamblea, la presidencia pretendían que Fornells se limitase a decir «sí» o «no», y basta.

Y Fornells, presidente del Ateneo Sindicalista Libertario ha de soportar sin protesta, él y los demás, que el Sindicato Metalúrgico haya publicado en «Solis» que en dicho Ateneo han sido aceptados los Jurados Mixtos.

Durruti asegura que no hay tal consigna de la F. A. I. contra los 30. Y yo le digo y le demuestro que si: la expulsión del compañero Fornells, en vísperas del Pleno Regional, cuando ya el Comité Regional conoce los resultados de las votaciones, no obedece a otro móvil que al de imposibilitarle para ser director de «Solis».

Ya lo sabe la organización catalana y de España.

AGUSTÍN GIRANEL

¡Me han quitado la patente!

Cuando se lleva en la lucha activa más de quince años, sin que la actuación haya sido empañada por la más pequeña inmoralidad ni traición; cuando todos los actos públicos o privados estuvieron lo más posible en consonancia con el ideal que digo profesar, como mi actitud y desdén en los momentos revolucionarios lo prueba, produce dolor esta lucha fratricida entre los que se dicen hermanos en ideal, lucha pasional y mezquina donde las únicas armas son la calumnia miserable y baja, y la pasión sectaria.

Y esta vergüenza, sobre todo entre anarquistas niega el fundamento del propio ideal, porque la intolerancia y el sectarismo son negaciones absolutas de la anarquía.

Se podrá estar de acuerdo o no con un concepto mantenido por un determinado compañero; se puede combatir este concepto exponiendo otra superior, pero no es quién nadie, por muy alto que eufemísticamente se crea, para que pueda convertirse en factótum del anarquismo y distribuidor de patentes. Yo tengo mi concepto personal de Progreso Fernández, el que me ha colocado en la «reserva» como «jefe» de Levante; lo creo un dictador, un futuro fiscal del comunismo libertario, por su manía persecutoria de acusar, por su «poser», por muchas cosas, pero no me creo autorizado para decir que no sea anarquista. ¡Tantas cosas raras se ven en estos tiempos de modernismo...! Pero si realmente fueran anarquistas muchos de los que se lo dicen, cuyos actos privados son vergonzosos, sería el caso de darle las gracias a Progreso, que al quitarme la patente queda roto el compromiso moral que con ciertos individuos podía imirme.

Yo no he combatido nunca a la F.A.I. como organización anarquista; más bien la he defendido cuando «alguien» que no le importaba la intentado censurarla, pero no estoy de acuerdo con que la F.A.I. como organización intervenga en la marcha y desenvolvimiento de la C. N. T., porque considero perniciosa esta intromisión para la C. N. T. y para el ideal anarquista.

Me considero idealmente el mismo «Prudencio Cajas» del año 20, porque entonces, actuando en los grupos y sin teniendo la secretaría de Levante, como «organización» nunca intervinimos en la organización confederal; los grupos de entonces, constituidos la mayoría por afinidad, desarrollaban su actuación en su verdadero plano y complementaban el espíritu revolucionario de la C. N. T., pero con completa independencia de la misma, pagando de nuestros bolsillos particulares las necesidades económicas del organismo anarquista.

Cuando a raíz de un Congreso Internacional celebrado en París por el año 24 o 25, tuvimos ocasión de escuchar a los delegados de las Organizaciones de la Argentina, al de el A. I. A. De Felippo y a Santillán por la F. O. B. A., nos dimos cuenta algunos del terrible drama que entre los trabajadores y militantes se desarrollaba en aquel país, drama que cada día hacía nuevas víctimas, y que culminó con el asesinato de López Arango; espíritus maquiavélicos, obsesionados por aquellas luchas, quisieron importar a España sus causas; el Movimiento Obrero Anarquista, y el Grupo «El Productor», con Buenacasa a la cabeza, se adjudica la paternidad de la iniciativa, que defendió y propagó desde «El Productor».

Tal proyecto no tuvo aceptación, porque es antianarquista, porque a los componentes de los sindicatos no se les puede exigir una profesión de fe anarquista, y menos convertirlos en tales sólo con entregarles el carnet; sin embargo, la idea persiste, y la F. A. I. pretende solapadamente lo que el grupo «El Productor» no pudo alcanzar. Y con esto fin, se pasan consignas, se toman actitudes para que la C. N. T. caiga en manos de la F. A. I. a pesar de lo que públicamente diga el Comité Peninsular.

He razonado, pues, las causas por las cuales no quise ingresar en dicha organización y por lo que no estoy de acuerdo en que intervenga como tal en la C. N. T. y considero que la responsabilidad de lo que pasa, les cabe a los que, llevados puede ser de buenas intenciones, persisten en mantener una lucha personalista, de insultos y calumnias, contra los que piensan que estos procedimientos de la F. A. I. son completamente equivocados.

PRUDENCIO CAJAS

Administrativas

SUSCRIPCION A BENEFICIO DE «CULTURA LIBERTARIA»

Recaudación hecha pro CULTURA LIBERTARIA, órgano defensor de los derechos atropellados de la organización de Sabadell y de la C. N. T., hoy escarnecida y sometida al vasallaje de la F. A. I.

Los compañeros de la Casa Casas y Jover, (A can Casas) entre los cuales permanece abierta esta subscripción, queremos la independencia absoluta de los Sindicatos dentro de la C. N. T., al margen de toda tutela política o secta.

Suma anterior, 778'65 ptas.

Número 330: J. Pujol, 1; J. Gasull, 0'50; R. Franco, 0'50; P. García, 0'50; R. Sobrevila, 0'50, A. Boch, 0'50; F. Soler, 0'50; C. Barcelga, 0'25, J. Riba, 0'25; J. F., 0'50; F. Jaumot, 0'50; M. Jaumot, 0'50; M. Pujol, 0'50; J. Girons, 0'50; V. Marques, 0'50; J. Mira, 0'25; Jaime Mira, 0'10; J. Leal, 0'50; N. Durán, 0'50; B. Lacasta, 0'25; C. Rossell, 0'25; M. Arasió, 0'25; P. Elias, 0'25; P. Vilaca, 0'50; P. Postico, 0'50; R. Torlos, 0'50; J. Vilaca, 0'25; V. Aguilo, 0'50; J. García, 0'10; J. Giménez, 1; J. Pagés, 0'50; J. Arligas, 0'25; M. Juan, 0'25; J. Surrora, 0'25; F. Pujol, 0'25; J. Riera, 0'25; J. Llensana, 0'25; F. Abril, 0'50; J. Vinyals, 0'25; D. Compmany, 0'50; J. Pujol, 0'10; B. Martorell, 0'50; A. Silvan, 0'25; M. Badelas, 0'50; E. García, 0'25; A. Jugal, 0'50; J. Blasi, 0'25; F. Calvo, 0'25; B. Tormo, 0'25; A. Cofoll, 0'25; F. Tolo, 0'25; A. Santromá, 0'25; J. Dasola, 0'25; A. Vives, 0'25; A. Nogues, 2; P. Campmany, 0'25; J. García, 0'25; S. Sunny, 0'25; P. Durán, 0'25; J. Pulg, 0'25; M. Mirabet, 0'25; S. Casas, 0'50; R. Deu, 0'50; J. Bulves, 0'50; B. Berandá, 0'25; A. Serra, 0'25; J. Raventós, 0'50; J. Pagés, 0'25; R. Salat, 0'50; B. Goronat, 0'25; J. Molinet, 0'25; A. López, 0'25; M. Narbona, 0'25; J. Ribera, 0'25; J. Sonet, 0'35; J. Fernández, 0'50; J. Albert, 0'25; E. Carrer, 0'25; G. Casadevall, 0'20; J. Bazán, 0'20; J. Conera, 0'25; M. Balseras, 0'25; F. Navinés, 0'25; E. Poetel, 0'25; F. Serra, 0'25; J. Albareda, 0'25; M. Villar, 0'25; J. Puyal, 0'25; J. Piferrer, 0'35; A. Valls, 0'30; L. Picoll, 0'10; J. Aranda, 0'50; R. Agustí, 0'25. Total, 35'— ptas.

* * *

Recaudación hecha por los obreros de la casa Juan Giménez (Fabrik.) Número 381: J. Tríada, 0'50; R. Mur, 0'30; X. Serra, 0'25; A. Ortiz, 0'25; D. Marijo, 0'25; J. Solsona, 0'30; R. Deboll, 0'20; G. Canós, 0'20; J. Simó, 0'25; J. Nogueira, 0'15; J. Alboja, 0'25; F. Lorenzo, 0'25; E. Mollet, 0'50; J. Bueso, 0'50; Durán, 0'50; F. Algarabía, 1; M. Darde, 1; T. Bieda, 1; I. Mañé, 1; J. Domínc, 0'50; S. Frasch, 1; P. Borras, 1; B. Arcés, 0'25; S. Abril, 0'50; R. Daniel, 0'25; J. Garcia, 0'50; Termes, 0'35; Termes, 0'20; Jullar, 0'25; J. Torras, 0'30; A. Parrado, 0'30; J. Capdevila, 0'50; A. Sánlier, 0'50; M. Albal, 0'30; A. Sombrana, 0'25; C. Massardo, 0'20; J. Anastene, 0'25; J. Ramonfe, 0'20; C. Remon, 0'20; J. Planas, 0'30; R. Vilches, 0'20. Total, 16'10 ptas.

LISTAS DE PETRELL (ALICANTE)

Número 262: P. Berenguer, 0'50; J. García, 0'35; F. Poveda, 1; Elisa Poveda, 0'50; E. Jovi, 0'50; B. Rico, 1; L. Tortosa, 0'50; J. Yepez, 0'50; L. Poveda, 0'30; Un Simpatizante, 1. Número 264: J. Montesinos, 1; D. Amat, 1; J. Beotoas, 0'50; J. Medina, 1; C. Brotons, 1; E. B., 1; M. Poveda, 1; P. Román, 1. Total, 7'50 pesetas.

LISTAS DE SEVILLA

Número 213: M. Díaz, 1; A. Ruiz, 0'50; Un militante de la C. N. T., 1; J. Ruiz, 0'25; J. Pérez, 0'25; J. Sánchez, 0'25; D. Muñiz, 0'50; F. Lora, 0'25; M. Ruperto, 0'50; J. Bravo, 1; J. Gómez, 0'50; Un compañero, 0'50; E. Moreno, 1; Un libertario, 0'25. Total, 7'25 ptas.

Número 215: M. Rodríguez, 0'50; F. Navarro, 0'25; A. Cerezo, 1; J. Gómez, 0'50; E. López, 0'25; A. Duarte, 0'50; J. León, 1; A. Mejías, 1; A. Sellés, 0'50; Un peluquero, 1'50; P. Queveto, 0'50; M. Hidalgo, 0'50; J. Báez, 0'50; Un Sindicalista, 0'50. Total, 9'— ptas.

LISTAS DE ELDA

Número 210: J. Olmos, 0'20; M. Segura, 0'35; J. Ors, 0'30; A. Boyá, 1'25; A. Martínez, 0'50; A. Gironés, 0'50; J. Castejona, 0'50; D. Hernández, 0'25; J. Bernabé, 1; B. Rico, 0'25; Rosalina R., 0'25; J. Poveda, 0'50; I. Juan, 0'50; J. Rico, 0'50; A. Buyuelo, 1. Total, 7'15 ptas.

Número 314: Un camarada, 1; J. Sarrio, 1; J. González, 0'50; M. Poveda, 0'50; J. Vera, 0'50; L. Orjiles, 2; A. Rico, 0'25; B. Rico, 0'50; J. Rico, 0'50; R. Vera, 1; J. Aldal, 1; M. Vidal, 0'50; J. Lorente, 1; A. Olmos, 0'20. Total, 10'15 ptas.

LISTAS DE VILALLONGA

Número 336: J. Matea, 1; P. Gomis, 1; M. Colet, 1; J. Forlony, 1; M. Tell, 1; R. Rolg, 1; Sobrante de propaganda, 1. Total, 7'— ptas.

LISTA DE RUBÍ

Número 250: J. Marcet, 1; E. Pujol, 1; J. Roca, 0'50; L. Roca, 0'50; M. Arás, 1; J. Vilanova, 0'50; J. Arás, 0'50; J. Domínguez, 1; J. Pagés, 0'30; Y. Perich, 0'50. Total, 6'80 ptas.

VARIOS

Número 382.—F. Gorraiz (Pamplona), 1; S. Martínez (Madrid), 1; Agrupación de M. (Madrid), 2'10; A. Vega (Madrid), 1; Pedro C. P. (Barcelona), 0'50; Peharroya (Barcelona), 0'50; N. A. N. (Sabadell), 1'50. Total, 10'60 ptas.

Suma total, 902'05 ptas.

GIROS RECIBIDOS

Cartagena, Mari, 17'85; Pamplona, Melchor, 21'50; Valls, Linguistera, 23; Villalonga, 22; Benagamell, S. D., 6; Arbós, Juan Figueras, 12; Sevilla, Io García, 15; Florencio Vilolas, Vielha, 21; Elda, Busquier, 62; Madrid, A. Vega, 3'90; Manlleu, P. Rovira, 21; Rafael Morant, Játiva, 61; M. Manresa, 22'65. Total, 253'90.

El curso de la Revolución en España

No se puede maniobrar contra los grandes movimientos de masas

Estudiando el desarrollo de la revolución en España, salta a la vista un hecho de suma importancia que precisa destacar para poder explicar documentadamente el enquistamiento del curso de los acontecimientos revolucionarios. Para explicarlo es necesario fijar, en principio, una fecha, un período, tomándolo como punto de partida para examinar objetivamente la marcha de las fuerzas revolucionarias; y establecer los límites de su progresión o descenso. Y en ello veremos, como es lógico, las causas de expansión y depresión.

Hay quien dice que la revolución en España se gesta durante el período de la Dictadura. Otros, menos sagaces, se conforman con creer que ésta comienza en el momento que se implanta la República, o sea el 14 de abril. ¿Es aceptable ninguna de estas fechas para considerarla como punto de partida de la revolución? No. No lo es, ni tan siquiera considerando que está revolución sea, en el orden político, el límite entre el período absolutista de la monarquía, y la Era de la democracia burguesa. Puesto que esta revolución es ya punto menos que irrealizable en España, ni en ningún otro país del mundo donde el régimen capitalista haya llegado a su máximo desarrollo. Cuanto menos, teniendo en cuenta que las causas determinantes de la revolución, arrancan de fenómenos económicos y son, en consecuencia, reacciones sociales tendentes a producir el hecho de la transformación social. No será, pues, mucho afirmar, si decimos que el punto de partida de la revolución, después de haberse gestado durante toda la Era de predominio y desarrollo del régimen capitalista, en su fase más decisiva, el industrialismo, parte desde la terminación de la gran guerra. La revolución rusa marca en la Historia el momento decisivo para que el proletariado se lance al asalto de las posiciones capitalistas y desde ese momento, comienzan a cosecharse los frutos nefastos de una división de las fuerzas obreras, operada por la desviación del socialismo, que en Europa y América controlaba los mayores contingentes del proletariado. Bien es verdad que en España, el dinamismo del movimiento y, por lo tanto, el control de la lucha de clases, estaba en manos de los sindicalistas revolucionarios (anarco-sindicalistas). Pero no es menos verdad que a partir del hecho ruso, la solidaridad de los Estados capitalistas se refuerza, y la revolución es imposible hacerla en pueblos aisladamente. La Historia nos ha impuesto ya una realidad, y ésta es la acción conjunta, internacionalmente, del capitalismo que se dispone a defender su fortaleza en peligro.

Frente a ese hecho, que significa el largo período de dictaduras, en lo político, destruyendo los últimos y carcomidos sillares de la democracia, y en lo económico, orientándose hacia las grandes concentraciones de capital (los monopolios, los cartells, trusts, etc.) frente a ese hecho, decimos, tenía que estrellarse toda táctica gregaria, de fracción o de grupo, pues había llegado, inevitable, incontenible, el período de los grandes movimientos de masas, de pueblos. Ya eso fué perfectamente planteado por la A. I. T. en el 26 algo tarde, desde luego al inducir al proletariado a la necesidad de crear las Federaciones Nacionales de Industria, que no tienen otro objeto, en el orden de la táctica revolucionaria, que posibilitar las Federaciones Internacionales de Industria. Pero como ni nacional ni internacionalmente se logró poder movilizar las masas en conjunto, el capitalismo pudo sostenerse, aunque ello sea para prolongar y hacer más dolorosa su propia agonía. Nadie, sin embargo, negará que el Estado capitalista se defiende aún con cierto impulso. Y por lo que respecta a España, sería pecar de inocente candidez si se negara que sus fuerzas le colocan hoy en superioridad de condiciones al proletariado revolucionario. De ello puede dar gracias a los que aquí, en uno de los pueblos donde la clase obrera tenía más posibilidades de prepararse para conducir al triunfo la revolución, en vez de volcar todas sus energías en crear el ancho y poderoso cauce da la revolución que tenía que ser la culminación de un ciclo grandioso de movimientos disciplinados de todas las fuerzas obreras, se entregaron a los movimientos aislados, capitaneados por grupos, pero nunca respondiendo a una ancha base como corresponde a los movimientos de masas.

Cuando se dice que la revolución política fué ahogada por el propio gobierno y por las Cortes Constituyentes, puesto que maniataron la acción netamente revolucionaria de las masas. Llegando a la candorosidad de discutir la revolución con los enemigos de ella, se dice una verdad irrefutable. No era la acción de un grupo de hombres, así tuvieran más talento y más voluntad que Dios, los que podían hacer una revolución que competía a todo un pueblo el hacerla. Pero asimismo, y aplicando este argumento a nuestro movimiento obrero, al curso de la revolución en lo que nosotros hemos participado, también es cierto que se castró la fuerza expansiva de la clase trabajadora — la única que puede y hará la revolución — al maniobrar contra sus propios impulsos, aunque ello se hiciera con la buena voluntad de darle el trabajo hecho. El error de táctica, constatable hasta la saciedad por todos los que miran la revolución como una cosa amplia y no como una mezquindad conquistable al conjunto de un quijotismo de ocasión, no solo no se ha comprendido, sino que persiste en llevarlo hasta sus últimas consecuencias, no reparando ni en la gravedad que supone el que de táctica presuntamente revolucionaria, se convierte en contrarrevolucionaria. No solo no se reconoce el error, sino que los que alientan esa dirección de la lucha, están haciendo esfuerzos colosales por expulsar del seno de la Confederación Nacional del Trabajo a los que pugnan por romper el cerco de hierro en que se quiere ahogar la gran fuerza proletaria. ¡Y realizan este intento, nada menos que en los momentos en que los trabajadores, rompiendo los lazos del socialismo, librándose de las cadenas que les tienen sujetos a la participación conjunta con el régimen capitalista, inician el desplazamiento hacia las organizaciones sindicalistas revolucionarias! ¿El paso de las organizaciones socialistas hacia el anarcosindicalismo, puede interrumpirse en cuanto estos trabajadores se ven envueltos en una atmósfera de sectarismo, creada por los que a todo trance niegan esa necesidad de la época de los grandes movimientos de masas, cosa irrealizable en cuanto se quiera meter al proletariado en los moldes informes de una organización de tendencia.

El instinto sano de los trabajadores, es nuestra última esperanza. La unidad de clase, en estos momentos, es un sentimiento infinitamente superior a la idea divisionista. Los obreros, que podemos tener ideas diversas, que podemos ser católicos, socialistas, comunistas o anarquistas, jamás podemos olvidar que somos explotados, y que en la lucha social, la empresa proletaria es una empresa común.

Trabajar en este sentido, será hacer revolución positiva. Otra dirección contraria, sólo puede gestar una conciencia estatal de la revolución; que es, a lo que se llegaría, si no se rectifica a tiempo y no se lograra establecer los vínculos convenientes para encauzar la revolución sin dictadura, por medio de los sindicatos. Porque cuando se inicie el desmoronamiento del capitalismo, del capitalismo, como una inminencia y un hecho ya consumado, entonces será ya tarde. El que mejor preparado esté, aquel llevará el gato al agua.

Por lo que resulta, que la revolución más libertaria posible, será aquella que se haga con grandes masas encuadradas en una organización de clase. Eminentemente de clase.

JUAN LOPEZ

Importante Asamblea del Arte Fabril y Textil de Sabadell

En el teatro Principal, a las seis y media de la tarde del viernes 18, dió comienzo la importante asamblea que vamos a reseñar. Antes de empezar el acto, el público, en número de más de dos mil personas, ya había ocupado todos los asientos y lugares del local.

Y se comprende la expectación manifestada por aquellos trabajadores. Las barreras artificiales levantadas entre los obreros confederales por la pasión de secta que anima al Comité Regional de Cataluña no pueden desligar los vínculos de solidaridad de clase que unen a aquéllos, quienes consideran como afrenta que les afecta por igual la inferida por la Patronal a compañeros que luchan en lugares próximos o distantes, para defender sus derechos.

La situación angustiosa de los trabajadores de Sall y Pobla de Lillet no podía pasar inadvertida a los obreros de Sabadell. Por eso, para conocerla exactamente y para ver la forma de ser útiles a los compañeros huelguistas, es por lo que el Sindicato Unión del Arte Fabril y Textil de Sabadell envió delegados que se trasladasen a los lugares del conflicto. Ya de regreso de su misión, tiene lugar la asamblea que reseñamos, en la que dan a los trabajadores cuenta minuciosa de su gestión.

* *

Preside el compañero Bertran y asiste el Secretario del Sindicato, camarada José Martorell. Leída el acta de la asamblea anterior, queda aprobada por unanimidad.

El segundo punto: «¿Toma en consideración el Sindicato el acuerdo de huelga general del Ramo Textil y Fabril en Cataluña?», se acuerda discutirlo después que hayan informado los delegados, a quienes se concede el uso de la palabra.

Los compañeros que fueron a Sall son Ricardo Bernal y Manuel Puchuriol. El primero da cuenta de la gestión efectuada por ambos.

Llegados a Sall, empieza el compañero Bernal—hicimos por encontrar un compañero imparcial susceptible de suministrarnos una información objetiva. No lo hallamos. Nos dirigimos al Sindicato Unico y nos avistamos con un compañero de la Junta.

He aquí cuál es la situación:

Hay tres fábricas, de las cuales, dos que trabajan en condiciones normales. Hay una en conflicto: la de A. Gassol.

A principios de la República, había un Sindicato, el Unico, con 1.300 afiliados. A raíz del conflicto, surge la disgregación. En la actualidad, el S. Unico cuenta con 500 adherentes; el Amarillo (Autónomo), 150, permaneciendo inorganizados el resto de los trabajadores.

¿Causas del conflicto? Derivaciones de una fiesta del Corpus. Llegado este día, el burgués quiere que se haga fiesta. El S. Autónomo obedece. El S. Unico se niega y reclama el respeto de las bases. El burgués para la fábrica. Los compañeros del Unico se niegan a plegar: se quedan dentro, pero son desalojados por la guardia civil. Al día siguiente, se presentan todos los trabajadores en la puerta, formándose dos bandos. El representante del burgués hace entrar a los del Autónomo, y los nuestros se quedan sin trabajar. Al otro día, entran. Los nuestros se limitan a hacer las 50 horas semanales fijadas por las bases, pero los esquiroles hacen 51 1/2.

Cuatro meses dura esta situación. Los dirigentes del Unico presentan recurso de alzada al Ministro del Trabajo, respuesta de éste, que el patronato tendría que someterse. El burgués se hace fuerte con el personal esquirol del Autónomo y lanza a la calle al personal del Unico, comenzando un locaut en regla. 150 esquiroles se quedan dentro y 100 huelguistas, condenados al hambre. Ya en lo sucesivo, el patrono, servido por los esquiroles, protegido por la guardia civil y amparado por el gobernador, se reía de pactos colectivos, leyes de defensa del Corpus y del copón.

Lo primero que vimos—continúa el orador—al entrar en Sall, fueron lacitos, pañuelos rojinegros, botones y emblemas de la F. A. I. Tufo asfixiante de secta y de tendencia, pero inconsciencia y desconocimiento absoluto de la gravedad del problema que entre manos tenían aquellos trabajadores. A aquellos compañeros se les ha hablado de todo, menos de organización.

Sall, localidad interesada y afectada por el conflicto, carece de representación en el Comité de Huelga. Los destinos de la huelga estaban en manos de un comité compuesto por elementos que no eran de Sall.

La sencillez y sana ingenuidad de aquellos camaradas huelguistas es tal, que han creído lo que les han dicho: que el S. O. V. que el C. R. ha puesto en Sabadell comprendía la mayoría de los trabajadores.

Un compañero del «Radium» corroboró lo que ya los de Junta nos habían dicho: que si se iba a la huelga general en proyecto, los 115 que trabajaban no la secundarían.

* *

Los compañeros Moix y Rosas fueron los designados para ir como delegados a informarse del conflicto de Pobla de Lillet.

El compañero Moix da cuenta del resultado de la gestión:

Pobla de Lillet, jornales bajos—dice. Salarios que se perciben: De 14 a 22 años de edad, 5'60 de jornal; pasada esa edad, 39'60 semanales; sin poder sobrepasar esa cifra. Este tipo de bases representa una percepción de 7 por 100 menos que la que se cobra en cualesquiera otras partes, so pretexto de que lo anormal de las vías de comunicación gravan el transporte y no es posible sostener la competencia. No obstante lo insuficiente del jornal, la burguesía lo halla excesivo.

Cuando se concertó el pacto colectivo que rige en la región, la Patronal de Pobla de Lillet, como no estaba asociada a la Federación, lo recusó. Las bases que regulan el trabajo en dicho pueblo se renuevan cada cuatro meses. En el apartado figuran 8 fiestas intersemanales. Al expirar el pacto cuatrimestral, la Patronal no quiere renovarlo y trata de imponer a los trabajadores 20 fiestas intersemanales en vez de las 8 fiestas que no tiene intención de abonar, naturalmente.

Ni con la aceptación de intermitirlos de todo género, han conseguido los huelguistas meter en cintura a la burguesía, que por otro lado recibe la protección de las autoridades.

Los huelguistas llevan seis semanas de conflicto. Hay 330 huelguistas y 150 esquiroles, pertenecientes al Sindicato Libre, estos últimos.

Esos huelguistas no han recibido ninguna solidaridad.

¿Cuál ha sido la actuación del Comité de Huelga?

En Pleno del sábado, 12, noche, se acuerda que voy a la huelga general toda la industria de Cataluña, por solidaridad con los huelguistas de los dos pueblos. Del Comité de Huelga no forma parte la Pobla de Lillet. Dispone de atribuciones omnímodas para resolver los conflictos. Toda la organización del Ramo en pleno se halla representada en el Comité de Huelga: menos los pueblos afectados. El martes, antevíspera del movimiento, en Barcelona no se celebra ninguna reunión. Tarrasa entra a formar parte del Comité de Huelga sin que el Sindicato se hubiese reunido.

Llega el miércoles, día en que 120.000 trabajadores se hallan preparados para el movimiento del día siguiente. La «Solidaridad» no dice nada.

Miércoles, tarde: nos notifica un compañero que la huelga queda sin efecto. El Comité de Huelga recibió visitas de delegaciones que decían que no podían responder de la huelga. El sábado, días antes, nadie dijo nada. Se comprometieron a ir al movimiento y se quedaron en la estacada.

El jueves, la «Solidaridad», en última plana, publica: «Un aviso importante: el acuerdo de desistir de ir a la huelga que debía estallar el mismo día. Y se publica eso el jueves, cuando todo el mundo había de responder al movimiento cuando para volverse atrás son necesarias tres fechas de tiempo.

Pese a todo, a que la contraorden no podía recibirse a tiempo en todas partes, ningún pueblo ha parado.

Daré ahora mi impresión personal.

Aquellos pueblos han resistido porque se les había prometido salvarles con la solidaridad de toda la organización, yendo a un movimiento general. El Comité de Huelga disponía de todas las facultades para decidirlo, pero no para suspenderlo. ¿Es que ha pasado algo interno que ha impedido llevar ese movimiento adelante?

Los compañeros de Sall, como los de Pobla de Lillet, son dignos de que se les ayude. No es sólo su situación la que peligra, sino las bases de toda la industria; pues el pacto colectivo ha de ser respetado.

Para terminar, la huelga tenía finalidad política, cosa que la C. N. T. no puede tolerar.

Durante el transcurso de la semana, «Solidaridad» que no se ocupa del conflicto, dedica toda la primera plana a las elecciones.

Resume el compañero Bertran y pregunta a la asamblea si hay alguien que quiera hacer uso de la palabra.

Hay proposiciones de que se ayude moral y económicamente a los huelguistas, siendo aprobado por unanimidad.

CORRESPONSAL.

"¡REBELIÓN!"

Trabajadores del músculo y de la inteligencia: Salud y Anarquía.

Un grupo de jóvenes entusiastas y amantes de nuestra madre Acracia, han contraído la responsabilidad pública de editar un semanario, que tribuna de la la Juventud Libertaria, esparcirá por todas partes la semilla de las ideas acratas.

Reconociendo que los tiempos por que atravesamos son de máxima responsabilidad para las ideas libertarias, nos hemos propuesto la ardua tarea de editar un semanario, para que éste sirva de norte de un seguro mañana.

¡REBELION! Este es el título del semanario, y creemos manifestar con ello los fines que nos proponemos; es más, en el logro de nuestras aspiraciones, sacrificaremos cuanto somos y valemos.

El día 3 de diciembre es la fecha de su aparición: ¡Juventud revolucionaria! Trabajadores del campo y de la ciudad: apoyadle.

LA REDACCION

N. T. A partir de la fecha de su aparición, necesitamos el canjeo en la demás prensa libertaria.

Para pedidos: ¡Rebelión! Pablo Iglesias, 13. Alcoy (Alicante).

NUESTRA PROPAGANDA

Durante el curso de la semana pasada se celebraron diversos actos de propaganda sindical organizados por el Ateneo Sindicalista Libertario de Barcelona, y todos ellos demostraron el firme ambiente que, favorablemente a nuestros postulados, se va creando en la región catalana.

El jueves, 17 del mes que cursa, el camarada Flor disertó en la Cooperativa «La Sabadelleñse» sobre el tema «Problemas planteados a las Cooperativas».

Hizo un bosquejo histórico de los orígenes del cooperativismo, demostrando el paralelismo que existe con el movimiento obrero internacional. También señaló los vicios de que adolecen las cooperativas, siendo la causa la fuerte influencia socialista que tiende a degenerarla. Y después de extenderse en varias consideraciones de orden moral e ideológico, terminó haciendo un llamamiento a los trabajadores para que ingresen en ella, y renovar los aires que la vician.

El viernes, día 18, en Rubí, los compañeros Moix, de Sabadell, Flor y Cortes, de Barcelona, tomaron parte en un mitin organizado por las camaradas de aquella localidad. Su labor fué recibida con aplausos por los trabajadores que llenaban el local, bien impresionados por haber escuchado un lenguaje positivo y de acuerdo con los principios federalistas y de independencia del movimiento obrero encarnado en la C. N. T.

El mismo día, en Puigcerdá, los camaradas Roldán, Mira y Robusté, tuvieron más suerte que la semana anterior, en la que fué suspendido el mitin en el cual debían tomar parte. Con el local abarrotado de público hicieron una exposición de las ideas que informan el movimiento confederal, remarcando la necesidad que tienen los obreros de estar organizados y observando las ventajas que les ofrece la Confederación Nacional del Trabajo.

La incongruencia gubernamental, a la que tan acostumbrados nos tiene el señor Moles, impidió la celebración del acto de Girona, en el que debían tomar parte los mismos camaradas que hablaron en Puigcerdá; se celebrará—conforme lo anunciamos en otra parte del periódico—el próximo sábado. Ello dió lugar a que los compañeros Robusté y Mira tomaran parte en el mitin que el sábado se celebró en S. Juan de Vilatorrada, en donde, juntamente con los camaradas Vera y Gonzalo Soler, de Sabadell, hicieron un llamamiento a los trabajadores de aquel pueblo para que se sumen al movimiento confederal.

En todos estos actos el público demostró su compenetración con nuestros compañeros llenando por completo los locales en donde se celebraban y aplaudiendolos entusiastamente.

ALCOY

Cómo se lucha

Suponemos que *Hun de Islandia* y su coro de harpías se habrán convencido de cómo luchan las organizaciones por el calificadas de reformistas, y que en la acción que acaben de librar los compañeros de Alcoy hallará «El Luchador» la respuesta que no han sabido darle los Comités de la C. N. T.

Expongamos algunos antecedentes.

El proletariado alcoyano venía sosteniendo dos conflictos: el del papel «Bambú» y el de la Sección de Albañiles. De que no se solucionase el primero es absoluto responsable el gobernador, y del origen, desarrollo y derivaciones del segundo son únicos causantes la media docena de rabiosos vergonzantes, residuo del colaboracionismo socialista-dictatorial que quedan en la ciudad del Serpis.

El conflicto del «Bambú» tiene varias fases y nace del disimulado local que su propietario declaró a unos cuantos trabajadores del pueblo de la Alquería que no se avenían a plegarse a sus exigencias. Después, ocurrió que un conductor de máquina cae enfermo, según normas establecidas, corresponda ocupar interinamente la plaza al inferior inmediato. El patrono se encierra en una terca intransigencia, a la que los trabajadores responden con una declaración de huelga. El gobernador la conceptúa ilegal, da la razón al burgués y amenaza a los obreros con aplicarles la Ley de Defensa de la República. Los obreros de Muro de Alcoy, más acomodaticios y plegadizos, se reintegran al trabajo. Los obreros del pueblo de la Alquería se quedan sin obtener satisfacción y localizados, por cuyo motivo se personan en el Sindicato y denuncian el caso. Se pone el cerco al burgués. Llega un momento en que éste acepta una solución transaccional, pero después se raja como un mandria.

Con posterioridad, el indio del «Bambú» accede a las peticiones, pero el Gobernador tercia para impedirlo.

Y ahora, expongamos el pleito de la Sección de Albañiles.

Hace próximamente un año, se reunieron en asamblea extraordinaria todos los obreros afectos a la Construcción, en cuya asamblea se acordó pedir al Ayuntamiento, y así se hizo, que realizase todos los proyectos de obra de la localidad: Escuela Industrial, Depósito de Aguas de la parte alta de la población, derribo de la iglesia de San Agustín, etc. El Municipio no se dió prisa ninguna. El Arquitecto municipal, monárquico del colmillo retorcido, ha hecho cuanto ha podido por sabotear todo proyecto en aquel sentido. La Sección de Albañiles, viendo, no sólo que se reducían las posibilidades de trabajo, sino que estas eran acaparadas por los concejales socialistas que las reservaban para sus paniaguados, decidieron establecer en el local del Sindicato la Bolsa del Trabajo del Ramo, Bolsa a la que el Municipio dió un reconocimiento. Saberlo los socialistas y desenterrar leyes de 1919 e inclusa de los Partidos, fué todo uno. Y ya no hubo paz.

Aprovechando que la ausencia temporal del Alcalde le dejaba amo del cotarro, el teniente de Alcalde, socialista, se puso en connivencia con el Gobernador, procediendo éste a la clausura de los Sindicatos.

Como respuesta, la Federación Local, el día 15 declaró la huelga general indefinida, enviando un escrito al Gobernador, firmado por todas las entidades obreras, dándole un plazo de 48 horas para levantar la clausura de los Sindicatos.

El plazo fué absoluto.

Transcurrido este tiempo, los trabajadores, en número de 3.000, se dirigieron a su local social con ánimos de abrir sus puertas.

El martes llega el Gobernador.

Alcoy, convertido en punto de concentración de las fuerzas armadas de la República, se vió encanonado por todas partes.

Detenciones a granel.

Los guardias de Asalto se incautaron de las máquinas de escribir y multicopistas que había en los Sindicatos. Durante el curso del movimiento, desde su refugio en la clandestinidad, los Comités continuaron reunidos permanentemente y comunicando instrucciones.

El sábado, el Gobernador pedía por lamentar con los Comités, prometiéndoles solicitar del ministro el levantamiento de clausura de los Sindicatos.

INDIVIDUO

DE ORGANIZACION

Una destitución completamente injusta

En nuestra larga vida de actuación en los medios anárquicos y confederales, hemos vendido observando que es muy frecuente, cuando se discrepa de los puntos de vista sustentados por otro compañero, negarle todo valor moral e intelectual, e incluso despojarle de todo mérito personal y tratar de desacreditarle ante los ojos de los trabajadores. Y esto nos demuestra que en muchos casos, los que más alardean de anarquistas obran bajo el dominio de los prejuicios sociales y se producen las arbitrariamente como el más autoritario de los representantes del Estado, que es la más absoluta negación de la libertad y de la personalidad humana, tan exaltada por el anarquismo.

Pero si así viene ocurriendo en muchos medios durante muchos años, desde el advenimiento de la República, las cosas han cambiado. ¿En qué sentido se ha operado el cambio?: En sentido de perfección y de apreciación individual y colectiva? En modo alguno. El cambio experimentado ha sido un aumento de sectarios, y de ambiciosos de dominio sobre la colectividad. No importa a costa de qué procedimientos. Y vamos a probarlo.

Por estas fechas hará un año que los obreros habituales del puerto sostuvieron una lucha encarnizada con armadores y consignatarios, cuya lucha se perdió a causa de la sistemática e implacable represión de las autoridades gubernativas, que se unieron incondicionalmente al servicio de la patronal portuaria y en contra de los obreros del Transporte. Y el fracaso de la huelga del puerto trajo como consecuencia la desorganización del Comité de Relaciones de la Federación Nacional de la Industria del Transporte. Y yo, como presidente del Sindicato de la Industria del Transporte, de acuerdo con la Junta, a pesar de tener el local del Sindicato clausurado por orden gubernativa y de vernos obligados a actuar clandestinamente y perseguidos constantemente por las autoridades, por la campaña periodística que hacíamos contra Anguera de Sojo desde las páginas de «Solidaridad Obrera», y también a pesar de las muchas deserciones que se producían en el Transporte en aquellos momentos difíciles y críticos que atravesábamos, yo, naturalmente, no podía dejar de cumplir con uno de los muchos deberes que me imponía mi cargo, a saber: Reorganizar el Comité de Relaciones de la Federación Nacional de la Industria del Transporte. Y para tal efecto, convoqué a una reunión de Comisiones de Sección, de Junta y militantes, y allí quedó reorganizado el susodicho Comité y nombrado secretario general del mismo el compañero Camilo Piñón, viejo militante de la Confederación y hombre experimentado en las luchas sociales. ¿Cómo encontró el nuevo Comité la organización nacional del Transporte? ¿Cuál es la labor que ha realizado éste? Mejor será que hablen los hechos, que son bien elocuentes e incontrovertibles.

Cuando el nuevo Comité tomó posesión de los cargos, constaban en el archivo de estadística de éste, como altas, los siguientes sindicatos: Sindicato de la Industria del Transporte, de Barcelona; id. de Valencia; Sindicato de Cargadores y Descargadores, Ferrol; Sindicato Transporte «El Progreso», Palamós; Sindicato Transporte M. T., Palma de Mallorca; Sindicato Cargadores y Descargadores, La Coruña; Sociedad Obrera Marítima y Terrestre, Alicante; Sindicato Unico de Trabajadores, Sección Transporte, Olesa de Montserrat. Pero es preciso hacer observar que, debido a la falta de actividad del anterior Comité, la mayoría de las mencionadas organizaciones habían dejado de cotizar al mismo; siendo necesario que el Comité entrante despliegue una gran actividad para despertar de nuevo la confianza y el interés de los sindicatos del Transporte de España por la pronta constitución de la Federación Nacional de Industria.

¿Y cuál era la misión del Comité de Relaciones? Primero: Mantener la relación y la correspondencia con todos los sindicatos del Transporte de España. Segundo: Llevar a cabo una excursión de propaganda por todo el país y en particular por los puertos y en las localidades donde existen organizaciones del Transporte. Y tercera: Organizar el Congreso Nacional de Sindicatos del Transporte de España, a fin de dar por definitivamente constituída la Federación Nacional de la Industria del Transporte. Ahora bien, ¿ha cumplido el Comité su cometido? Sin temor a ser desmentidos, afirmamos que los dos primeros puntos los ha cumplido ampliamente y vamos a demostrarlo con datos, con pruebas irrefutables.

Como resultado de la oficial excursión de propaganda llevada a cabo por los compañeros Ricardo Fornells, Domingo Torres y Camilo Piñón, secundada admirablemente por los demás compañeros que permanecieron en esta ciudad y que forman parte también del secretariado, con Piñón, se logran los siguientes resultados, en concepto de nuevos ingresos: Sindicato del Transporte, Sabadell, 300 afiliados; id. Cuenca, 150; id. Zaragoza, 200; id. Santander, 30; id. Lérida, 150; id. Tarragona, 100; id. Gandía, 291; id. Ibiza, 140; id. San Feliu de Guixols, 75; id. Villanueva y Geltrú, 50; id. Cádiz, 622; id. Algeciras, 210; id. Gijón, 600; id. León, 160; id. Salamanca, 28; y Manresa, Melilla y Huelva, que aun no han dado el número de afiliados, y tengase también en cuenta que, debido a la acertada labor del Comité, en algunas localidades los obreros del Transporte se unían más estrechamente y constituyen sindicatos de ramo o de industria, aumentando el número de afiliados, como lo demuestran los ejemplos siguientes: Ceuta, de 150, actualmente, 440; Pérrol, de 150, actualmente, 330; La Coruña, de 170, actualmente, 400; y en Salamanca se constituye el Sindicato del Transporte. Y tampoco estará de más si consignamos aquí que la excursión nacional de propaganda del Transporte se ha realizado con dinero de los sindicatos del Transporte de otras localidades, y en particular, de Valencia; pues hay que tener presente que el Sindicato de la Industria del Transporte de Barcelona adeuda al Comité de Relaciones los prorrateos correspondientes al mes de diciembre de 1931, hasta la fecha.

Parece, pues, que lo lógico y razonable hubiera sido que la asamblea general del Transporte, celebrada el día 12 del actual, ante estos datos y otros que omito por no hacer demasiado extenso este artículo, y que dió ampliamente, en nombre del Comité, el secretario general, compañero Piñón, que los obreros del Transporte allí reunidos hubieran repetido, aprobado y reforzado gestión del Comité de Relaciones, y que, ante los buenos resultados de su inteligente labor, se le hubiera dado un voto de confianza a fin de que prosiguiera con la misma rapidez sus trabajos de organización del Congreso Nacional de los Sindicatos del Transporte de España, para constituir la Federación Nacional de Industria, en cumplimiento de uno de los acuerdos del Congreso Extraordinario de la Confederación Nacional del Trabajo; pero no fué así, no se tuvo en cuenta para nada la obra buena y práctica que había llevado a cabo el citado Comité por toda España, en bien de los obreros del Transporte, y los *imperdibles*, obedeciendo a una consigna, sólo quisieron ver en el compañero Piñón a un firmante del célebre manifiesto de los «treintas», y no solamente no aprobaron la acertada gestión del Comité de Relaciones, sino que le destituyeron de su cargo de secretario general. ¿Se ha visto jamás en la organización obrera confederal algo tan fuera del sentido común?

Los datos que reproducimos aquí, que hablan por sí solos con una elocuencia incontrovertible, dicen bien a las claras que con el compañero Piñón se ha cometido una verdadera arbitrariedad, un atropello indignante; su destitución del cargo de secretario general del Comité de Relaciones es una destitución completamente injusta.

Por dignidad, los sindicatos del Transporte de España deben salir por los fueros de la verdad y de la justicia y reivindicar al digno compañero que al frente de su cargo, trabajó con fe, con entusiasmo y cumplió en todo momento con su deber.

FRANCISCO ARIN

Número suelto: 15 céntimos
Precio para los paqueteros: 10 céntimos ejemplar

CULTURA LIBERTARIA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN:
España, Portugal y América. . . 2'00 ptas. trimestre
Demás países . . . . . 3'50 ptas. trimestre
Paquete de 25 ejemplares 2'50 ptas.

ACLARANDO

¿Qué pasa en "Solidaridad Obrera"?

Por hoy, no obstante sólo nos ocuparemos de los directores, de cómo han sido nombrados y de cómo han sido destituídos.

Descartemos, de buen principio, al camarada Robusté. Encargado de la dirección provisionalmente por detención de Felipe Alaiz, cesó en ella en el momento que Alaiz fué nuevamente reelegido. El paso, pues, de Robusté por la dirección del periódico, es perfectamente normal; pues la acepta a causa de la dimisión, luego retirada, de Alaiz, y cesa cuando ha sido elegido nuevo director. Nada hay pues que se preste a censura.

Descartado ya cuanto se refiera al camarada Robusté, empecemos por Felipe Alaiz, el hombre de las mil posturas.

Detenido por negarse a comparecer a un llamamiento del juez militar por denuncia de varios artículos publicados en «Solidaridad Obrera», plantéase a la administración el dilema si debe o no pagársele el jornal de redactor del diario.

La administración, con muy buen acuerdo, atendiéndose a lo propuesto y acordado en el Pleno del Palacio de Proyecciones, decide no pagar a Alaiz su jornal como redactor, ya que el acuerdo del Palacio de Proyecciones es terminante: Todo redactor del diario detenido por lo que sea, se considerará como a otro preso cualquiera, pasando a depender, para el subsidio, del Comité Pro-presos.

Respetando el acuerdo, la Administración del diario no paga a Alaiz, y éste, molesto porque fuera a él a quien se aplicara un acuerdo que él mismo ayudó a tomar, manifiesta que no quiere ser director del diario ni un día más.

Todo cuanto ocurrió en torno a su primera dimisión lo conocen ya los compañeros de Cataluña; el Pleno de Sabadell lo puso a flote.

El caso es que, Alaiz, dimisionario de palabra y de hecho, puesto que no escribía en el periódico, antes del Pleno de Sabadell, en éste dice que no hay nada de lo dicho; se retracta de sus palabras; amaina velas y defiende sus derechos como a director de «Solidaridad Obrera». Y en dicho pleno, ante el asco y la repulsa unánime de todos los delegados presentes en el mismo, se da lectura a un informe famoso, página indecente, impropia no ya de un hombre de ideas, sino ni siquiera de una persona medianamente honesta.

En principio, no obstante, el Pleno acepta la dimisión, proponiéndose que sean los Sindicatos quienes decidan del nombramiento de director de «Solidaridad Obrera».

El resultado ya es sabido: Por una mayoría abrumadora, Alaiz sale elegido nuevamente director. ¿Qué ha pasado? ¿Cómo puede explicarse que al autor de un informe que da náuseas a los delegados, salga reelegido para la dirección del diario de la que acaba de ser echado de manera violenta? Muy sencillo. La F. A. I. no tenía otro director de su absoluta confianza para poner al frente de «Solidaridad Obrera», y si no ponía a Alaiz, el triunfo de Fornells era seguro.

Pero Fornells es de los «treintas» y firmante del manifiesto, además.

Lo ocurrido después ya es sabido. Cabildeos, conjuras, votaciones amañadas, ocultación a los Sindicatos de lo ocurrido en el Pleno, etc., etc.; el caso es que sin enterarse la organización, sin que ni el 5 por 100 de los Sindicatos de Cataluña lo acordaran, sale reelegido Alaiz para la dirección de «Solidaridad Obrera».

Conocido el resultado de la votación, la redacción que había, dimite, y se forma otra con Alaiz como director, y Liberto, Callejas, Fontaura, Nieves, Núñez y Bonet como redactores.

Aparece el primer número del diario con el artículo de Alaiz hablando de su triunfo memorable, debido a la confianza que en él tenía la organización catalana.

Como es de suponer, los mandones de su elección se molestaron. No era para menos. Después de haber sobornado a todo el mundo, incluso falsificado decisiones de Sindicatos, se hallaban con que ni siquiera se lo agradecía, achacando a la confianza que en él tenía la organización lo que no era más que bajas maniobras de sus deliberados protectores.

La cosa comenzaba mal. El primer rozamiento surgió, no obstante, por un artículo del redactor Bonet.

En uno de los primeros números que hacía aquella redacción, se le ocurre a Bonet escribir un artículo diciendo que ellos venían al periódico a hacer labor sindical y de organización, y a buscar la unión de todos los elementos confederados.

Leer Alaiz este artículo cuando el periódico llegó a la cárcel y enviar una carta al Comité Regional tratándolos a todos como no digan dueñas y pidiendo la inmediata expulsión de Bonet, todo fué uno; pero el Comité Regional, solidarizándose con Bonet, no accede a la pretensión autoritaria de Alaiz. Primer choque del director del diario con el Secretariado del Comité Regional.

Como Alaiz está preso, el Comité Regional acordó nombrar a uno de los redactores director provisional. Y a propuesta de Patricio Navarro, fué aceptado Jaime Aragó. Al ponerse en conocimiento de la redacción el nombramiento de Aragó para la dirección provisional, Callejas le puso el veto, alegando que Aragó había actuado como comunista, firmando un manifiesto y colaborando en un periódico comunista, en Valencia, en el año 1922. Y Callejas negóse terminantemente a continuar en la redacción si Aragó figuraba en ella.

Hubo, pues, que abandonar provisionalmente la candidatura de Aragó para la dirección provisional, encargándosela al propio Callejas, que dispuesto a sacrificarse por las noventa pesetas semanales no dan tantas cepillando madera, aceptó indeciadamente el puesto.

Y la organización catalana, sin enterarse, naturalmente, de todos estos manejos, aunque pagando religiosamente el déficit que el diario confederal viene arrastrando.

X.

Reanudación de actividades

De un manifiesto que a los trabajadores de Pamplona y su comarca dirige la C. R. T. de A., R. y N., reproducimos esta parte esencial:

«Han terminado las discrepancias que en un momento de ofuscación hicieron posible la división entre los militantes. Han bastado unas sencillas explicaciones para que se disipen errores y se rectifiquen actuaciones. Solución satisfactoria de hermanos, abrazos fraternos, olvidos sinceros; he aquí nuestra manera de proceder. Aprendan en nuestra conducta quienes nos injurian, quienes nos desconocen. Nuevas actividades, un mayor entusiasmo están al servicio del ideal hasta lograr que el triunfo corone el esfuerzo de todos.

Por acuerdo unánime, se han reintegrado a las actividades de la organización los compañeros Enrique Melchor y Tomás Ariz. Analizadas sensatamente cuantas acusaciones se habían lanzado mutuamente en un pleno de Sindicatos y en presencia de una delegación del Comité Regional, quedaron desvanecidas fácilmente, por que ellas sólo tenían como fundamento un lamentable estado pasional por ambas partes.

Creemos que estas líneas llenarán de satisfacción a todos los camaradas. Que esta satisfacción, que esta alegría sea el estímulo para que, entregados sin descanso a la labor de propaganda, consigamos que muy pronto Pamplona y su comarca sean un baluarte de nuestra organización.

¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo!

Por la Confederación Regional del Trabajo de Aragón, Rioja y Navarra
EL COMITE

Zaragoza, Novbre., 1932.»

Notas de Levante

Hace algún tiempo, hubimos de comentar brevemente un manifiesto anónimo, aparecido en Valencia, que únicamente seres degradados moralmente podían escribirlo. Hoy tenemos otro a la vista, de la misma catadura, anónimo también, por cuanto... «la representación de 21 sindicatos asistentes al Congreso de Alcoy...» no nos da ninguna garantía ni solvencia.

Los que hace dos años vienen calumniando e insultando sin ton ni son; los que de las *ideas* han hecho una charca pestilente; los que cultivan el dilettantismo placer de encenagar y lanzar infamias, tendrán su justa recompensa el día que los muchachos de buena fe que les siguen y les creen se den cuenta de que son víctimas de una raleá soez, incapaz de ninguna obra útil y provechosa. Recogerán el fruto de su siembra, entre espinas y zarzales, donde es colocada; en donde se dejarán clavetadas las manos impuras y llenas de llagas malsanas y ulceradas.

La vileza de ciertos seres no será suficiente para hacernos perder la fe en el ideal libertario. La Libertad está por encima de todos aquellos que en su nombre la apuñalan diariamente. ¡Libertad! Bella palabra, pero que los hombres tanto la han malversado.

¿Es posible que en nombre del anarquismo, del ideal más elevado, de la más sublime concepción humana, se pueda hacer una campaña tan infame y cruel como la que vienen realizando desde dos años ha ciertos pretendidos anarquistas, otorgadores de patentes de idem? Increíble parece, pero es así.

Callamos un año, en espera de que los hechos dieran la razón al que la tuviera. Callamos, resguardados en nuestra conducta y honradez, pero todo inútil. Nuestro silencio se tomó como asentimiento o timidez. Se abusó de nuestra tolerancia, de nuestra prudencia y buena fe.

Hablamos. Con dolor profundo, hablamos para defendernos. Y se pretende que callemos. ¿Por qué no se procedió de esta manera antes? ¿Qué interés se satisfacía cuando, ataque tras ataque, calumnia tras calumnia, miseria tras miseria, se nos pretendía desacreditar, deshonrar y expulsar incluso de la organización obrera? ¡*Misterios del dilettantismo militante*... otra cosa peor!

El manifiesto que comentamos lleva el pie de imprenta de Alicante. Los que en Alicante pueden ser capaces de escribir esa nueva «miierda» son los que nos llaman «políticos», porque sí y porque les da la gana, y porque su política, la más indecente, estúpida y corrupta, así lo exige para satisfacer bajas ambiciones y pequeñas egolatrías. Pero que llamándonos políticos todos los días, no han podido conseguir dejar de ser quienes son: unos «cretinos, vividores, que buscan acusar, por suposiciones, de lo que ellos han hecho descaradamente. Unos hacen pactos *terroríficos* con los políticos. Otros cobran dinero de logias masónicas en sus días de persecución. Y estos entes son los que nos acusan de políticos y reformistas a quien jamás tuvo ningunos borregos a medias con ningún político, ni del viejo ni del nuevo régimen.

Hay hechos evidentes que demuestran el valor fundamental que cada uno pone en su manera de apreciar la organización de los trabajadores.

En la región levantina estos hechos son bien apreciados para todo observador. En los pueblos y sindicatos en que camaradas anarcosindicalistas tienen cierta influencia en la organización, ésta se mantiene y lucha diariamente en la defensa de los trabajadores. Por otra parte, la organización que se encuentra en esta situación, irradia cierta influencia entre aquellos trabajadores que aun no pertenecen a ella.

Por el contrario, en los pueblos y sindicatos que el concepto específico y de grupo se ha infiltrado, los sindicatos existen de nombre y la influencia del exterior es nula, donde no es hostil al mismo tiempo.

Sobre este particular debieran reflexionar muchos pueblos que, aislados de todos, siendo cuatro gatos en el sindicato, pretenden comérselo todo, cuando están indigestados.

CARDETE

DEL MOMENTO

Confusionismos interesados

Si no hubiese quienes demuestran estar interesados en envenenar los asuntos de la organización confederal y en sembrar el mayor confusionismo posible, llegaríamos a creer que buena parte de los trabajadores organizados habían perdido el sentido común, ante los acuerdos que en muchas asambleas de sindicatos se vienen tomando. Nos referimos a los acuerdos que recaen en aquellas asambleas en lo referente a la situación creada a los sindicatos de Sabadell.

Hemos combatido y seguiremos combatiendo a la justicia histórica, precisamente, por lo injusta que es y las múltiples iniquidades que ha cometido siempre y comete. Hemos combatido siempre también a todas las dictaduras, sean éstas de casta, partido, secta o religión; y hemos combatido, por último, todo principio de autoridad y de propiedad, porque contra ésta va toda nuestra convicción y nuestra forma de ser. Y por lo mismo que hemos combatido y combatimos todas estas cosas, tenemos hoy que combatir ciertos acuerdos que toma la organización, que no por ser de la misma y tomados en nombre de unos principios libertarios que no se saben comprender, son menos injustos y arbitrarios que los que cometen las otras organizaciones de secta o partido que combatimos.

Yo no recuerdo que ninguna justicia histórica de las que se aplican por el mundo — a no ser los tribunales especiales del fascismo — haya nunca condenado al que se le considera reo, sin antes escucharle y darle derecho a la defensa. Sin embargo, hoy la organización va en camino de obrar así con los sindicatos de Sabadell. Y los causantes de esto no son los trabajadores que, equivocadamente y en número ínfimo toman estos acuerdos, no. Los causantes son los que desde hace tiempo están empeñados en envenenar todas las cuestiones y sembrar el confusionismo por todos los medios que encuentran a su alcance. Y no vamos a entretenernos en especificar esto, no porque no tengamos datos para poderlo especificar, sino porque sería necesario hacernos demasiado extensos.

Así es como se explica que muchos sindicatos vengan tomando el acuerdo, con lo que hace referencia a la situación de Sabadell, unos que no hace falta siquiera el celebrar pleno ni comicio alguno para ese problema, y otros, la mayoría, que se celebre el pleno, pero no quieren que acudan los sindicatos de Sabadell para poder informar y defenderse. Claro que aun no hemos visto ningún sindicato que haya tomado estos acuerdos por unanimidad, sino que en todos ha sido por votación, y en muchos casos por una mayoría muy ínfima, pero lo que sí hemos visto en la mayoría de los casos ha sido que a los trabajadores imparciales los han aburrido entre unos y otros, y a la hora de votar, resulta que ya nada más quedan los convencidos de una y otra parte, que ya no hay razones que les disuadan de lo que antes de ir a la asamblea llevaban inculcado, o les hablan dicho que hablan de votar.

Pero lo que nos interesa hacer constar es lo inicuo y arbitrario de tales acuerdos; y que los que defienden tal tesis son los anarquistas al 100 por 100, como les llama el camarada Peiró. Y yo digo una cosa: quien quiera juzgar y condenar una actuación, pero que no quiera primero escuchar a los que la han hecho y tampoco les quiera dar medio alguno de defensa, podrá llamarse como quiera y decirse como le dé la gana, pero será todo, menos libertario y anarquista. Y ahora, otra cosa: quien así procede demuestra a todas luces ser un cínico y un cobarde, porque quiere juzgar a alguien sin atreverse a enfrentarse con él mismo. ¿Pero es que ese temor que tienen los que no quieren escuchar a los sindicatos de Sabadell antes de condenarles, no demuestra falta de valor y de firmeza en las acusaciones que se les quieren hacer, o que se les hacen? Yo así lo creo; porque, si no es esto, ¿por qué ese temor a escuchar a Sabadell, a dejarle defenderse y a enfrentarse con él? Si tan seguros están de que tienen toda la razón, ¿por qué ese interés tan marcado en negarle todo esto? Esto no demuestra más que una de estas dos cosas: O el temor a las razones que pueda exponer Sabadell, o cobardía irresistible. ¡Y pensar que todo esto lo hacen quienes se creen ser lo mejor de la humanidad!... No quiero continuar, porque me duele entretenerme en estas miserias.

J. VILLANUEVA

Badalona.

SEAMOS LIBERTARIOS

Somos los llamados a inaugurar un nuevo período en la historia de la humanidad. Tal misión, aunque penosa y difícil, debe servirnos de ufania y orgullo. Pero su magnitud, la magnitud de empresa semejante, tampoco debe cegarnos hasta el punto de olvidarnos encauzar todas nuestras acciones, que al ser ejecutadas, han de estar basadas, siempre, en la más pura ortodoxia libertaria; y nosotros entendemos por tal, no el obrar en forma desordenada y alocada, gritando fuerte aunque a cuento no venga y tratando de imponer nuestra voluntad, sin más ni más, al vecino de al lado. No. Consideramos estas prácticas dignas de los que aspiran a ser comisarios del pueblo, pero no de los que luchan por que en el mundo brille la razón. Esto no puede ser nunca libertario, digalo quien lo diga. Como no es libertario tampoco la intolerancia hija del odioso y repelente sectarismo.

Hay que salir, lanza en ristre, a luchar por los fueros de los altos ideales de acracia que, constantemente, irradian calor de humanidad y no odio, como hay quien se empeña en hacer creer. Y quien tal dice no es un malvado, es solamente un equivocado que piensa en la pronta llegada de la revolución por medio del odio que, forzosamente, la ha de acelerar. ¡Pueril y cándida creencia que todo lo espera del mayor o menor grado de odio que por el mundo se siembre! No ha de ser esta pasión la que guíe nuestros pasos, sino otra más ardiente y humana que inspire a los equivocados confianza y respeto en los postulados anárquicos. El odio nunca podrá persuadir y convencer; todo lo más que conseguirá será repeler. Si en la vida todos nuestros actos habían de ser guiados por el odio, no valdría la pena el vivir, pues nada tendría de atrayente.

Tamaña pasión hay que rechazarla y sólo emplearla en los casos en que la naturaleza nos lo ordena. Los amantes de la libertad no podemos coincidir en gustos con los adoradores de las tinieblas y los defensores del fanatismo. El *mundo nuevo que ha de salir* de las ruinas de éste, ha de estar asentado sobre pilares de amor y bondad, y atento a todo lo que signifique odio o venganza.

El hombre, desde que es tal, ha sido infeliz y desdichado, hagamos los posibles por que ya no lo sea más; pero no aumentemos sus penalidades amargándole la existencia hasta el final. Injusto es todo lo que nos rodea; inhumano lo que a cada momento ven nuestros ojos; doloroso y cruel el ambiente en que nos desenvolvemos; pero ¿quiere esto decir que ya no es posible mejorarlo y hacerlo más grato? No. Pues si deseamos que la vida tenga un semblante más agradable y seductor, obremos desde el principio como debemos de obrar. Libertariamente: practicando la tolerancia; realizando el convencimiento por medio de la persuasión; ejerciendo el respeto para con todo el mundo y conduciéndonos, siempre, con noblezá, con desinterés, en una palabra: anárquicamente, y a quien crea que el ser anarquista obliga a ser feroz y a obrar siempre a impulsos de la desesperación y del odio, en nuestros medios no cabe.

En los medios en que vivieron Reclús y Kropotkin, Salvochea y Lorenzo y tantos y tantos hombres generosos y abnegados, sobran los que no posean o no quieran poseer estas cualidades.

Estamos destinados a realizar la Revolución social, que ha de ser oasis salvador del mundo irredento y esclavizado; y para llevar a feliz término tan gigantesca y sublime obra se ha de tener el corazón pletórico de alegría y sano optimismo. Hemos de luchar tenazmente, días tras día, con energía y tesón. El camino a recorrer hasta que alcancemos la meta añorada, ha de ser penoso en extremo y pleno de espinosos obstáculos; pero esto no nos ha de impedir que vayamos alegres y confiados, sin odios ni rencores, hacia la cumbre de la libertad.

OSCAR

LOS LIBROS

El Comunismo Libertario, los municipios libres y el valor de cambio, por *V. Márquez Sicilia*. 15 céntimos el ejemplar.

Ha sido para mí un placer la breve lectura del excelente folleto del compañero V. Márquez Sicilia. Es un opúsculo de escasas páginas —18—, pero que refleja el honrado esfuerzo de una inteligencia hondamente preocupada por los problemas sustantivos del anarquismo. V. Márquez Sicilia huye de la corriente que conduce, con sólo dejarse ir, al aplauso fácil que prodigan los bobalicones que constituyen la masa de lectores de esa literatura, hija de un anarquismo improvisado, que da la tónica de nuestro tiempo. V. Márquez Sicilia tiene agudo espíritu crítico, y su folleto se propone, y lo consigue, corregir los mil disparates que sobre los municipios se han dicho, colocando de nuevo en su alvéolo las mil cosas sacadas de quicio por los mamporreros de la cverga de Acracias.

El autor arremete sin contemplaciones contra el mito de esa concepción de organización social a base de compartimientos estanco, asentada en el Municipio libre, solución ideal al problema de la implantación del Comunismo Libertario. Tan cierto es que si el sentido común, siendo, como es, libre, estuviese equitativamente repartido, no se cometerían tantos disparates en su nombre.

Al tratar del valor de cambio, el autor comienza por rechazar las unidades integrales, trátese del individuo o del Municipio. El individuo es unidad interdependiente que coadyuva a la vida colectiva, como productor y consumidor. El establecimiento del Comunismo Libertario halla su expresión en el apoyo mutuo. «El trabajo, que es la única fuente de todos los elementos de vida, debe ser la base única de la sociedad».

El autor es adversario de la adopción de valores de cambio, y, por el contrario, partidario de la libre circulación de los productos. Pero ha omitido aclararnos cómo se resolverá la dificultad de realizar transacciones con las zonas que no hayan aceptado el Comunismo Libertario, sea dentro del país, o de los avecindantes. En oposición a la concepción política que de la organización social a base del Municipio tienen muchos, V. Márquez Sicilia expone su concepción económica, fundada en la unidad natural: el Sindicato. «Nadie mejor que los sindicatos de productores para saber el total de la producción, y nadie mejor que los sindicatos de abastecedores para saber el total de consumo. ¿Qué falta hace, pues, que una reunión de compadres lleven la supuesta administración del pueblo?»

«¿Hay que expulsar del templo a los mercaderes del ideal; hay que obligarles a que tomen la herramienta en la mano y realicen una labor de utilidad social, como todos los productores, si es que quieren tener derecho a los elementos de vida.»

En suma, un excelente folleto cuya lectura recomendamos, y del que pueden hacerse pedidos a esta administración.

Misión del Sindicalismo Revolucionario, por *Tomás Llorca*. Prólogo de A. Pestaña. 15 céntimos el ejemplar. Pídase a esta Administración.

Escrito en estilo sencillo, a diferencia del folleto que acabamos de comentar, éste tiene más carácter de exposición que de crítica analítica: de exposición, naturalmente, de nuestras ideas, frente a la variada gama en que están divididas los concepciones y partidos políticos.

El autor logra cumplidamente el propósito divulgador de nuestras ideas que le inspiró el deseo de escribir el folleto.—G.

Tip. «Cosmos», Urgel 42.—Telf. 32457